

ESTADO, REFORMA AGRARIA Y CAMPESINOS

Antecedentes para explicar el proceso de Reforma Agraria chilena*

JOEL DÍAZ ACEVEDO**
EDGARDO QUEZADA ARIAS**

Resumen

La historia de la Reforma agraria es la historia del olvido, destinada a ser un pasado oscuro del desarrollo nacional. Su estudio ha estado enmarcado en un despreciativo contemplar que ha impedido ampliar el análisis a las motivaciones de los verdaderos actores del proceso: los campesinos. Desde su nacimiento la reforma agraria se transforma en una propuesta política. La demagógica disputa entre los actores públicos (Estado, Iglesia y Partidos Políticos) por generar espacios de libertad económica y autonomía política para el campesino siempre dependieron del compromiso que éste formulara con estas asociaciones. De esta manera la propuesta de reforma agraria se hizo tan asimétrica como el señorío latifundista, en perspectiva de que su acción es dirigida y administrada por las organizaciones estatales que mediatizan al campesino como objeto de lucha y cambio, con la intención de quitarle a los distintos enemigos políticos sus fuentes electorales. De alguna forma se intenta traspasar la dependencia y subordinación política del campesino de un bando a otro.

Palabras clave: Reforma agraria, campesinos, intereses políticos.

Abstract

The history of the agrarian reform is the forgetfulness history, dedicated to be a dark past of the national development, its study it has been framed in a scornful one to contemplate that it has prevented to enlarge the analysis to the real actors of the process: the peasants

From their birth, the agrarian reform becomes a political proposal. The demagogic dispute among the public actors (State, Church and Political Parties) to generate spaces of economic freedom and political autonomy for the peasant they always depended on the commitment that this formulated with these associations. In this way the proposal of agrarian reform became as asymmetric as the dominion of the landlords, in perspective that its action is directed and administrated by the state organizations that mediates the peasant as a fight object and change, with the intention of removing the different political enemies its electoral sources. In some way it is tried to pass over the dependence and the peasant's political subordination from a decree to another.

Key words: Agrarian reform, peasants, political interests

* Presentación resumen de la investigación "ESTADO REFORMA AGRARIA Y CAMPESINOS. El Conflicto por la tierra en el Chile central desde mediados de siglo" Memoria de Grado para optar al título de Profesor de Historia y Geografía Universidad de Concepción Noviembre del 2000.

* Magíster (c) en Historia Universidad de Concepción.

Desde la Colonia hasta bien entrado el siglo XX la tierra se constituyó en una fuente de poder incalculable para los pocos que la poseían. El latifundio era más que una entidad productiva que abastecía los mercados locales y externos con trigo, maíz, frutas o leche. Su poder se afianzaba en la dependencia que éste generaba sobre los trabajadores temporales o permanentes hacia el orden hacendal. Establecida asimétricamente la relación patrón- empleado se fijó sustentada en paternalismos y altos grados de subordinación. La estructura social de Chile se estabilizó sobre las bases agrarias y la vida entera de la nación hubo de moldearse en relación con la tierra. Los dueños de ella mandaban y a los que no poseían les correspondía obedecer. La condición de cada cual estaba determinada por el hecho de poseer o no poseer una hacienda, o al menos formar parte de una familia terrateniente. Posición social, ocupación y oportunidades dependían principalmente de tal circunstancia. Habilidad, grado de educación o éxito en cualquier sentido, aun la adquisición de riquezas, significan menos que el hecho de haber nacido en el círculo de quienes monopolizaban la tierra y sus productos. El factor de la cuna era un hecho decisivo en el destino socioeconómico de una persona en Chile.

De esta manera, el latifundio se constituyó en la principal institución económica y social por largos años. La hacienda permaneció durante todo el siglo XIX como la base para el quehacer político nacional. Desde que Portales fijó los lineamientos del Estado se estableció una concordancia entre la supuesta aristocracia nacional que debía construir un país que tuviese su fuente de poder en la agricultura y en el sometimiento de las clases populares. El señorío hacendal se traslada en una escala mayor al señorío estatal, que dirigió los destinos por prácticamente todo el siglo XIX.

El Estado, por lo tanto, afianzó estos lazos de dependencia. Conservándose, por largos años, el mismo sistema de tenencia y, aún más, conservándose las mismas técnicas productivas por más de 100 años de historia. Presidentes, parlamentarios y jueces habían obtenido sus cargos debido a la influencia del poder hacendal, por lo que difícilmente tratarían de hacer grandes esfuerzos por cambiar la situación.

Ahora bien, ¿qué provoca que el Estado y la opinión pública se interesen por el acontecer campesino, y que este se transforme en un problema nacional? Como siempre en historia, los hechos y las coyunturas abren fisuras en el acontecer, más grandes que el sonido de mil arados abriendo demandas en la tierra.

El movimiento generado con la cuestión social y el nacimiento de partidos obreros y de clase media habían puesto énfasis en las condiciones "semiesclavistas" de vida del campesino, denunciando los hechos a la opinión pública urbana, que vio que el "país modelo" se desmoronaba por los cuatro costados. Por otra parte, desde el primer tercio del siglo XX se evidencia en Chile una profunda vicisitud productiva, que provocó que el país tuviese que importar grandes cantidades de productos agrícolas para abastecer el mercado nacional. Esto convocó a todos los actores políticos a analizar las posibles soluciones que impedían que tierras fértiles no pudiesen ofrecer los productos necesarios para la nación. La modernización del agro, se concluyó, pasaba por cambiar el régimen de tenencia de la tierra, fuente de todos los problemas que Chile tenía.

La crisis provocada por la Revolución Cubana había estremecido la conciencia norteamericana ante los peligros de hacer de Latinoamérica una hoguera comunista. Así nació la Alianza para el Progreso, alianza que pretendía unir a todos los gobiernos americanos en un proyecto político que frenara el avance comunista. De esta manera Estados Unidos ofreció gran cantidad de recursos destinados a solucionar los atrasos económicos y culturales de los países, los cuales amenazaban la hegemonía que se tenía en la región. De esta forma, entre otras cosas, se propicia una reforma que cambiara los arcaicos sistemas de tenencia de la tierra por una distribución más equitativa de los recursos y un apoyo de carácter técnico y económico para aumentar la producción y hacer del campesino un obrero agrícola moderno.

En esta perspectiva se dicta en 1962, bajo la presidencia de Jorge Alessandri, la primera ley de reforma agraria, lo que da inicio al proceso. Proceso que transcurre por cuatro gobiernos, aunque sólo durante los gobiernos de Frei y Allende se desarrollan todas las expropiaciones. El interés radica en la diversidad de los gobiernos que intervienen en la reforma, cada una de los cuales posee distinta posición ideológica y técnica con relación al proceso, como si éste fuese el último tren que nadie quiere perderse.

Desde su nacimiento, la reforma agraria se transforma en propuesta política. La demagógica disputa entre los actores públicos (Estado, iglesia y partidos políticos) por generar espacios de libertad económica y autonomía política para el campesino siempre dependieron del compromiso que éste formulara con estas asociaciones. De esta manera la propuesta de reforma agraria se hizo tan asimétrica como el señorío latifun-

disto, en perspectiva de que su acción es dirigida y administrada por las organizaciones estatales que median al campesino como objeto de lucha y cambio, con la intención de quitarle a los distintos enemigos políticos sus fuentes electorales. De alguna forma se intenta traspasar la dependencia y subordinación política del campesino de un bando a otro.

En muy pocos casos se prestó oído a lo que tenían que decir los verdaderos actores del medio rural: los campesinos. Sin lugar a dudas, no es porque no tuviesen nada que aportar, seguramente no es que ellos desearan continuar a "pata pelá" surcando la tierra ajena con arado de palo, o porque le tenían miedo a nuevas maquinas y aprender técnicas nuevas. La respuesta es simple. Los campesinos no fueron escuchados por que nunca se les pretendió oír. La supuesta representación de sus intereses no fue más que una representación de los propios convencimientos ideológicos de la UP, la DC, el MIR o el Partido Nacional. Tanto para la UP como para el gobierno de Frei, la Reforma Agraria se constituyó en un problema político. La presión que se ejerce en contra de la tradición latifundista, principal fuente de los clientelismos electorales de la derecha conservadora, debía romperse con la expropiación del latifundio. Sin embargo, los clientelismos nunca pretendieron ser rotos sino más bien traspasados dependiendo de los proyectos políticos y sociales en boga; Tanto Frei, Allende, la Iglesia o el MIR convidan a los campesinos a formar parte de sus iniciativas, a integrarse a sus banquetes sin prestar mucho oído a las voces de los supuestos beneficiarios:

"La tesis de marginalidad de los años sesenta (fundamento ideológico del programa de promoción popular demócrata cristiano) sustentó una visión pasiva de los sujetos populares. Asoció la pasividad de los pobladores de origen rural y a conductas conservadoras y tradicionales, propias de la cultura campesina. Vieron a esta parte del pueblo como una "masa" que debía ser integrada a los planes nacionales de desarrollo diseñados desde la cúpula estatal. Dichos planes se llevaron a cabo con espíritu paternal y calculo político."¹

Bajo estos parámetros, desde 1970 a 1973 en el campo se masifica la Reforma Agraria.

Los Campesinos ¿Protagonistas o Espectadores?

Si bien la reforma agraria es un proceso paulativo, marca un hito importante julio de 1967, la fecha en que se promulga la ley 16.640 de Reforma Agraria, cuyos objetivos fundamentales estaban referidos a tres puntos:

"Incorporar la propiedad de la tierra a miles de familias campesinas..." (basándose) "en el respaldo y respeto que nuestra constitución y nuestras leyes garantizaron".

"...mejorar sustancialmente la situación productiva de nuestra agricultura, aumentando los volúmenes básicos de producción e incrementando la productividad a todos sus niveles..."

"Realizar una promoción efectiva y autentica de los campesinos, logrando la incorporación de ellos a la comunidad nacional y a la vida social, cultural, cívica y política de nuestra patria".²

El punto que se quiere analizar con detención es el tercero. Fundamentalmente ya que este se incluye dentro de un proyecto de carácter económico, pero, siendo rigurosos, abarca fenómenos mas allá del productivo. Por tanto vale la pena aclarar que se va a entender por "promoción" y su aplicación en la práctica, a saber: en qué términos se fue articulando el tejido que permitiría desarrollar este objetivo.

Lo cierto que podemos desprender del punto tres es el reconocimiento que se hace de la situación de postergación del campesinado. Separemos aguas: incorporación a la comunidad nacional, cultural, cívica, y política. Se advierte además que la incorporación es de parte de los campesinos, es decir, son ellos quienes deben realizar tal acción.

Se esperaba durante el proceso estudiado que ellos se incorporaran cultural, cívica y políticamente a partir de la incorporación económica, en un proyecto productivo en gestación y por medio de la competencia constante con productores privados, o sea, incorporación a la competencia capitalista.

¹ SALAZAR, Gabriel y PINTO, Julio. "Historia Contemporánea de Chile II. Actores, Identidad y Movimiento." LOM Ediciones. Santiago 1999. Pag.100.

² Proyecto de ley de Reforma Agraria. Propuesto por el ejecutivo al Congreso Nacional. 22 de Noviembre de 1965. Santiago de Chile. Págs. 12-13 y 14.

Los cambios del periodo Frei en ningún caso van a ser variar la situación de postergación de la agricultura en el contexto económico social del país. Lo que sí se puede apreciar con claridad es la aparición de nuevos actores en el escenario campesino, diversos grupos con diferentes posturas en torno al tema dispuestos a la acción.

Lo anterior define cómo se concretan discursos que hasta ese momento eran solo eso; planteamientos en un debate. Pues bien, a partir de entonces vamos a presenciar un profundo remezón, el cual durará aproximadamente veinte años. Es interesante asistir a la construcción de un nuevo orden, además de observar el comportamiento del campesinado. Tanto el grupo de "beneficiados" que en un momento se consideró cercano a los 75.000. (1972), como también el considerable número que paralelamente será tocado por el proceso: familias, vecinos, los "no beneficiados". Todos ellos participaron del accionar de grupos de poder tanto dentro como fuera del Estado. Lo hicieron consciente e inconscientemente, voluntaria o forzosamente, tanto a favor como en contra. El proceso no solo cambiaría sus vidas, sino también la vida de las generaciones venideras.

El campesinado veía cómo los diferentes centros de producción de carácter colectivo estatal o cooperativo el trabajo no mostraban frutos de manera tan rápida y nítida. Por lo demás, por otra parte se encontraba con una situación de falta de incentivo para el trabajo, el cual además iba en decadencia producto del creciente escapismo de las obligaciones laborales. El "sacar" la vuelta se fue tornando en una constante dentro del trabajo en grupo, lo que a muchos campesinos bajaba la moral en su desempeño diario: ¿para qué trabajar tan duro si fulano no trabajaba y ganaría lo mismo?

Solon Barraclough propone una interesante crítica contemporánea al proceso de Allende. Cuestiona los aspectos más esenciales e indicaba la supremacía del capitalismo en esta batalla al señalar que los excedentes y goces estaban en algunos casos generando cantidades impresionantes que apuntaban claramente a la desproletarización, o mejor dicho de la proliferación de socios-empresarios. Éstos practicaban lo contrario al deseo teórico: contratación, por parte de los beneficiarios, de mano de obra ajena lo que les permitía preocuparse en exclusiva de sus goces³.

De la Organización para la integración al nadie sabe para quién trabaja.

Para lograr la integración que perseguía el Estado durante la década del sesenta, el proyecto de reforma agraria va a considerar en sus varias etapas diversas formas de interacción productiva, se trata de organización campesina desde las bases o mejor dicho hacia metas principalmente productivas⁴. No obstante, en la práctica estaba implícito el carácter político como predominante.



Cuadro I. Primera etapa de organización para la producción campesina para la reforma agraria durante el periodo de Frei.

Para Plinio Sampaio esta primera etapa tendría como objeto la asociación de personas en organizaciones de tipo cooperativo o precooperativo, vale decir organizaciones de primer grado con una finalidad productiva.

Se observa en primer lugar, a través de una de las ramas, cómo los pequeños propietarios pasan a conformar comités campesinos para posteriormente constituir cooperativas campesinas. Esta organización primigenia, en la medida que se fue masificando fue requiriendo la solución de variados problemas productivo- organizacionales. Poco a poco se exigió mayor especificación de tareas, situación que marca la aparición de complicaciones básicas de funcionamiento.

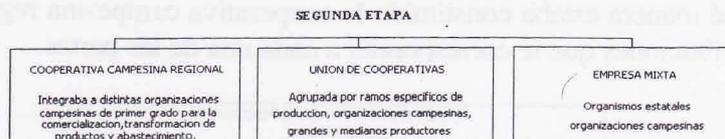
³ BARRACLOUGH, Solon y FERNÁNDEZ, Juan Alberto. Diagnóstico de la Reforma Agraria Chilena. Editorial Siglo Veintiuno. México 1974.

⁴ SAMPAIO, Plinio: Notas sobre la Organización Campesina. en: Reforma Agraria Chilena; Seis ensayos de Interpretación. ICI-RA Santiago 1970. Pag 68

“...nos organizamos y dijeron que había que formar una directiva. Me nombraron delegado y yo pregunté qué era eso. Me dijeron: mañana vamos a mandar una carta al fundo, Ud. va a firmar un libro y va a poder salir donde quiera, el sindicato le va a pagar sus días, no lo va a mandar nadie. Entonces dije: está bueno esto...poco después me mandaron a un curso de capacitación de la confederación. pero ahí hablaban puras cabezas de pescado...”⁵

Es evidente el déficit de experiencia en la administración. Por lo tanto se hará difícil responder al ritmo planificado en teoría. El accionar no es óptimo, además no se logra la consolidación interna que permitiera el adecuado nivel externo de asociatividad.

A todos estos obstáculos se va ir sumando el factor tiempo, teniendo necesariamente que ir dando paso a una segunda etapa:



Este tipo de organización primordialmente vertical adolecía de variados problemas para Sampaio, a lo que podríamos agregar de las contradicciones en su andamiaje. Cabe recordar que su análisis es contemporáneo al proceso, por tanto lo que se perseguía era la posterior corrección de falencias.

Una de ellas es el carácter absorbente de las cooperativas campesinas, pues demandaban todo el tiempo de los dirigentes campesinos quienes descuidaban sus actividades de cultivo o de administración en las empresas agrícolas donde pudieran tener participación. Por consiguiente, se recurría a la contratación de trabajadores, lo que se aprecia como una clara distorsión del proceso.

“...al comienzo había entusiasmo. Todos trabajábamos a matarnos. Trabajábamos lo propio y queríamos mostrar que éramos capaces sin el patrón. Ya después unos empezaron a fallar, otros no aceptaban salir destinados a algunos trabajos. Había unos que puro salían a pararse a la sombra. Hubo un tiempo que era para la risa nos pusimos patrones y todo el trabajo lo hacía gente contratada de afuera. y, los perlas de aquí, puro mirar, pedir el anticipo y a fin de año reclamar por las utilidades...”⁶

En el análisis de este protagonista se observa el grado de distorsión que incubaba el proceso. Don Hipólito, parcelero quien luego del golpe quedó con ocho hectáreas en su poder, también establece las consecuencias que involucraron estos vicios

“...a los que nos gustaba el trabajo nos aburrimos y decidimos entre nosotros dividimos los potreros. Cada uno sabía donde tenía que trabajar. Eso de la comunidad era una pura revoltura donde los flojos se aprovechaban...”⁷

Por otra parte esta ausencia de las labores agrícolas planteaba un distanciamiento entre dirigentes y representados, con consecuencias como la manipulación del discurso de las bases, y/o la no-reelección de dirigentes.

El problema directivo era grave: las organizaciones productivas estaban en manos de novatos. La alternativa de colocar en esas funciones a personas calificadas involucraba reinstalar el paternalismo y contradecir los principios de participación de la Reforma

Los optimistas pensaban que las cooperativas tendrían que pagar el precio del aprendizaje de sus dirigentes. Sin embargo, a la luz de la historia, el precio pagado fue aún mayor.

Llama la atención la responsabilidad exclusivamente asignada a los dirigentes, considerando que la ideologización del proceso conducía a generalizar la inexperiencia y la confusión. Las debilidades se extienden al proyecto de Estado, a la distancia entre teoría y práctica, a los campesinos en general, los funcionarios delegados, dirigentes políticos etc.

Resumiendo: cabía la posibilidad de estar reproduciendo los vicios que se pretendían dejar atrás. La inexperiencia era el costo de los objetivos de participación. No obstante, una mayor competitividad en términos de mercado también era deseable, insertando las nuevas formas asociativas en la producción nacional. Es una dicotomía que gatilla una insostenible contraposición de interés debido a las pretensiosas metas perseguidas.

⁵ DON PEDRO. (Dirigente sindical). En GOMEZ, S. *Organizaciones y Estructura Agraria. 1973-1976. Documentos de trabajo* N° 119 FLACSO. Santiago 1980.

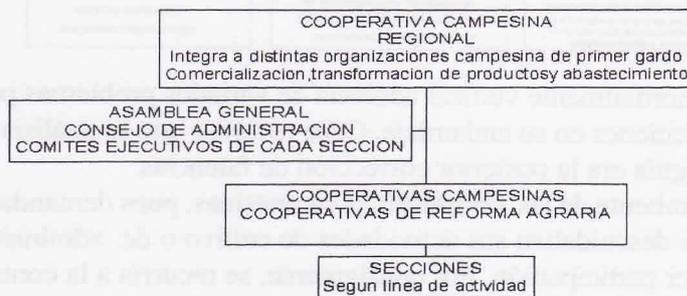
⁶ DON HIPÓLITO (parcelero). En GOMEZ, S. *IBIDEM* Pag. 109-119

⁷ DON HIPÓLITO parcelero. En GOMEZ, S. *IBIDEM* Pag. 109-119

Por el sólo hecho de enunciar una serie de cambios discursivos se confiaba en su ejecución exitosa sin una base técnica sólida. La idea central era conciliar productividad, control de mercados y participación, compitiendo contra el capitalismo respetando sus reglas: paradoja políticamente irresponsable si se observa con la frialdad del paso de los años.

Para Sampaio el conflicto de fondo se explica de la siguiente manera: "...En un caso la autoridad deriva de la propiedad y la relación es de patrón a obrero; en el otro, la representación confiere la autoridad en una relación entre socios con iguales derechos. Esta duplicidad de roles podría introducir factores psicológicos de dominación en el liderazgo campesino y su progresivo alejamiento de los valores implícitos en el proceso de cambio social..."⁸

Dicho análisis lo hace a partir de su observación del funcionamiento interno de las cooperativas. El siguiente cuadro muestra de qué manera estaba constituida la cooperativa campesina regional, cuáles eran sus componentes, objetivos y atribuciones que le correspondía a cada una de las partes.



Cuadro III. Cooperativas campesinas regionales: funcionamiento interno.

El derrotero seguido se resume en un proceso de burocratización acentuándose trabas elementales que impedían dar fluidez a la organización.

La participación campesina y las desvirtuaciones asociadas eran el gran problema para los cerebros detrás de la reforma de Frei. Se habían insertado los principios de la militancia al campo. Esta vez las discusiones difieren tanto en su origen como en objetivos. Todos se sentían con el derecho de hablar y tomar decisiones. Luego, el cambio de la estructura campesina era necesario pues se había estado postergando y estaban las condiciones objetivas para producirlo. También se aprecia como la cooptación de las reivindicaciones campesinas no es exclusivamente atribuible al Estado.

El campesino va a incorporar un nuevo término para su lenguaje cotidiano, el cual le permitía distinguir a un sujeto relevante: el político. Veamos de qué manera los protagonistas del periodo plantean su análisis: "... el sindicato nos sirvió mucho ...y, mejoró el trato. Porque ya con el sindicato el patrón dejó de andarnos chiflando- porque se chifla a los perros- y nos comenzó a llamar por el nombre y darnos mejor trato...fui a un curso de capacitación, organizado por el INDAP. Estuvimos una semana internados, pero eran más cosas políticas y nosotros queríamos avanzar en la capacitación como dirigentes. no nos sirvió de nada..."⁹

La lucha por el Poder en las organizaciones de bases

Las uniones de cooperativas se organizaban bajo un ordenamiento vertical. En ellas se agrupaban cooperativas agrícolas integradas por grandes y medianos agricultores, así como también cooperativas campesinas y de reforma agraria: una serie de estamentos con la misión de planificar la transformación y comercialización de la producción y el suministro de insumos. En términos organizativos lo hacen territorialmente de acuerdo al rubro de producción. La participación se desarrolla de acuerdo al origen de cada delegado y consiste en la negociación comercial con cada instancia. La asistencia a reuniones se fue haciendo cada vez mas baja¹⁰.

⁸ OPUS CIT Sampaio Pág. 44

⁹ Juan (ex dirigente sindical). En GOMEZ, S. Organizaciones y Estructura Agraria. 1973-1976. Documentos de trabajo N° 119 FLACSO. Santiago 1980.

¹⁰ OPUS CIT Sampaio, Plinio.

El Estado, vía CORFO y financiamiento externo, apoyaba directamente a las cooperativas. No obstante, el retorno de las inversiones estatales requería una capacidad productiva ajena a los asociados, debilitándose el plan a desarrollar. Se trató de movilizar una mayor cantidad de mano de obra campesina pero ello no resolvió el problema de fondo.

Las directivas estaban compuestas por diversos representantes: del Estado, cooperativas agrícolas, campesinas y de reforma agraria. La representación estaba definida por el número de socios y los niveles productivos, por lo tanto, las cooperativas agrícolas se llevaban la mayoría de delegados. Según los personas técnicos, el intento por equiparar el número de socios amenazaría la participación de los grandes campesinos. Por tanto este tipo de composición tenía un carácter aglutinador, pero a la vez favorecía a determinados sectores. Además, la capacidad de determinados dirigentes campesinos no les permitía generar una cabal aptitud negociadora, sobre todo frente a representantes de grandes sectores agrícolas, quienes al final asumen el control de las decisiones en la organización. A esto se suma que los campesinos asalariados estuvieran al margen de la cooperativa, lo que marca una tendencia de carácter separatista entre los beneficiados y los no beneficiados, a pesar de la existencia de vínculos estrechos.

Adicionalmente, el Estado entregó instalaciones productivas y beneficios de carácter subsidiario, los cuales se legitimaban con argumentos redistributivos, pero en la práctica eran concedidos a los campesinos de más altos ingresos con lo cuál se incrementaba la brecha socioeconómica entre ellos. Lo que claramente marca un aspecto de inoperancia y falta de preocupación de parte del principal promotor de la reforma agraria. Vemos la coexistencia de diferentes realidades, por una parte la del discurso, con afanes de integración social, y la otra de carácter puramente economicista donde el Estado se desentiende de objetivos comunitarios. Las palabras de Don Pedro, dirigente sindical campesino de la época, son elocuentes:

“...además nosotros teníamos bien experimentada que la cosa de los asentamientos andaba al puro lote. Habían gallos que se aprovechaban de los que trabajaban porque estaban en conjunto. Además no teníamos experiencia para dirigir el predio. Para eso tiene que haber un ñato que entienda. Por lo menos uno que dirigiera y un contador. Por que o si no íbamos a andar al lote...una vez me mando llamar el subdelegado. Cuando llegamos a la subdelegación de él me dijo: Ud. es un político. Yo le dije mire señor subdelegado no por que este en su oficina me va a venir a insultar. Yo no soy político, yo vivo de mi trabajo de lo que produzco. Ud. si que es político...entonces me dijo: Cuando quiera decirme algo, dígamelo por escrito...ahí no me empezó a gustar mucho lo que era el sindicalismo y me empecé a retirar un poco... en el sindicato comunal nos dijeron que teníamos que entrar a un partido. Pero yo no. Para mí el político es el hombre más cochino que hay...”¹¹

La brecha que se estaba generando entre los campesinos y el resto de las instancias que participaban del proceso no auguraba un buen desenlace. Al indagar en las fuentes respecto al periodo de Frei, la crítica más observada y profunda daba cuenta de dos discursos: el de Frei con liderazgo claro, propositivo, invitando a la nueva historia, a la Revolución en libertad. Y el discurso de los funcionarios, cuyas consecuencias prácticas debían soportar los campesinos: el “no se puede, venga mañana, no me venga a cambiar las cosas”, definitivamente el NO de la realidad consecuente con la crudeza de nuestra historia. Ante esto la reforma de Frei devino en contradicción (intencional o no) que jamás logró proporcionar a los campesinos lo que se afirmaba merecían. La posibilidad de considerarlos a la par de los otros chilenos fue sólo una esperanza retórica.

Para el periodo 1964-1970 los análisis estructurales observaban las causa de los vicios y distorsiones del proceso. Los teóricos contemporáneos sugerían el siguiente diagnóstico: se detecta la ausencia de un sistema de empresas ligadas entre sí que cubrieran las principales etapas de producción agropecuaria; las empresas existentes surgieron producto de acciones espontáneas. Había que configurar el ordenamiento jurídico necesario a través de normas claras en las acciones a seguir. Recordemos que se estaba frente a la coexistencia de múltiples formas de explotación y organización agrícola de carácter hacendal precooperativo, pequeños propietarios etc: una Reforma agraria cuya organización era básicamente vertical, no por ello coherente.

¹¹ DON PEDRO. (Dirigente sindical). En GOMEZ, S. Organizaciones y Estructura Agraria. 1973-1976. Documentos de trabajo N° 119 FLACSO. Santiago 1980.

Allende y la Unidad Popular: la semilla socialista en los terrenos de la derecha.

A finales del periodo de Frei, el 25% del sector agrícola de bajos ingresos había logrado organizarse en 1.813 comités y un 7% en 251 cooperativas campesinas. El INDAP, organismo encargado de promover el desarrollo de los sectores campesinos de alta necesidad, no había cambiado el carácter de integración de la pequeña agricultura. Su participación tanto en la asistencia sindical como en el otorgamiento de créditos no consiguió romper las formas tradicionales de explotación campesina y en muchos casos llevó a reforzar las relaciones de producción y de poder que imperaban en el campo chileno.

Se advierte hacia 1967/68 un predominio de las ideas comunitarias, no obstante, el fondo del accionar del INDAP fue apoyar principalmente a sectores relacionados con el área de servicios, muestra clara de la política "reformista" de la revolución en libertad. Tal situación era evidenciada por Allende en su primer discurso ante el congreso, donde además marcaba cuáles serían los lineamientos a profundizar en su gobierno: "...las cooperativas fueron orientadas básicamente hacia los servicios y se organizaron sin considerar los factores tierra, capital y subempleo de los implicados en ellas..."¹²

Uno de los primeros obstáculos que encontró el gobierno de la Unidad Popular para aplicar su política coherentemente desde el punto de vista económico lo constituía la ley 16.640 (28 de julio de 1967) que entre sus puntos más conflictivos establecía normas sobre la liquidación e indemnización de los fundos expropiados, lo que provocaba una descapitalización de los predios, dejando a los ex propietarios en pie de negociar favorablemente con los campesinos beneficiados. Esto provocaba una prolongación de las relaciones de subordinación y hegemonía de los sectores dominantes en el campo.

Al asumir el poder la Unidad Popular, el tema de la Reforma agraria va a adquirir ribetes cada vez mayores dentro del debate político contingente, la problemática en torno a la situación del agro se va a convertir en uno de los muchos temas en la disputa sin tregua que existía entre los diversos sectores políticos. Por tanto, de acuerdo a lo que era costumbre en las esferas políticas, se hará uso y abuso del discurso sobre demandas de los sectores rurales. Para los grupos políticos, la intención va a ser convertirse en depositarios de las reivindicaciones de dicho sector.

No obstante, las discusiones van a ser cada vez más alejadas de la realidad cotidiana del campesinado, surgiendo la hiperpolitización del debate, algo similar a lo que había sucedido cien años atrás con la conocida "cuestión social".

En términos simples con la Unidad Popular se buscó profundizar el proceso de reforma dando importancia fundamental a las expropiaciones. En torno a las tierras expropiadas las ideas eran fundamentalmente las siguientes: creación de Centros de Reforma agraria (CERA), organización de carácter transitorio que acabaría con los "vicios" del asentamiento durando hasta un máximo de cinco años. Dentro de las características de dicha instancia destacaba la idea de que se constituiría a partir de un conjunto de predios, los cuales deberían ser viables desde el punto de vista económico y operativo. Además en ellas participarían todos los hombres y mujeres (mayores de 16 años) que habitaran los predios a través de una asamblea general y de los comités de bienestar y control. Se establecería como de exclusiva responsabilidad de los campesinos la gestión de los Centros. El ingreso de los campesinos estaría constituido por una remuneración fija, de acuerdo a las diversas responsabilidades del trabajador en el Centro y considerando un incentivo económico a repartir en función de los planes productivos. Se crearía un fondo de bienestar producto del 10% del excedente de cada centro. El resto de las ganancias iría a un fondo de capitalización interno y a un fondo de capitalización y desarrollo comunal. Esto era en el papel lo que pretendía el gobierno de la Unidad Popular, el programa agrario de Allende establecía que luego de un periodo de tiempo la tierra de los CERA sería asignada a una cooperativa formada por todos los trabajadores o continuaría en manos del Estado, en cuyo caso se constituiría en Centro de Producción o Hacienda Estatal. Asimismo, se establecía que cada campesino contaría también con una casa y un huerto para usufructo individual.¹³

Es necesario consignar que el programa agrario de la Unidad Popular resultaba demasiado amplio incluso para los propios patrocinadores del mismo, para ellos había una serie de condicionantes la cuales hacían

¹² Primer mensaje al Congreso del Presidente Allende. Mayo 1971. En S. Allende "Discursos". Editorial Ciencias Sociales, la Habana 1975. Pag. 187

¹³ Para mayor información ver PROGRAMA BASICO DE GOBIERNO DE LA UNIDAD POPULAR. En Fonteine y Otros Los mil días de Allende.

difícil llevar a buen fin dicho programa. Entre otras, el hecho de que se consideraba a la sociedad chilena en transición hacia el socialismo, por tanto las acciones se conducían por un cauce lento a pesar de que siempre se pensó en una reforma agraria rápida. Además se concebía el gobierno de la Unidad Popular como de coalición de partidos y fuerzas políticas, factor que dificultó el logro de los consensos necesarios. Con este fin, se forma la Comisión Agraria de la Unidad Popular, para asesorar al gobierno en la definición de las políticas agrarias.

En el camino la acción de la comisión se complejizó por la imposibilidad de alcanzar acuerdos. Así en 1972, el propio gobierno autoevaluó la gestión del organismo en términos de su incapacidad para plantear con claridad aspectos como: los programas de expropiaciones, política de intervenciones, posición frente a las tomas de predios, campañas de producción de 1971-1972, 1972-1973; definición del significado y atribuciones de los consejos campesinos.

Era una cuestión de carácter vital para el gobierno el lograr ponerse de acuerdo al interior del organismo, puesto que la ambigüedad de discurso daría paso a inconsistencias en el accionar y sumaría fuerzas a la firme oposición que tenía el gobierno.

La organización de los campesinos se dio prioritariamente de acuerdo a la naturaleza de los mismos, en términos productivos y económicos. En 1972, a través del sindicato se estimaba un incremento de cerca del 70% en los afiliados, con respecto a 1970. Como se señaló anteriormente la organización sindical se agrupaba en cinco confederaciones nacionales y una federación provincial, todas ellas con su correspondiente filiación política.

Tanto las disputas internas del gobierno como sus fuertes diferencias con la oposición política y económica restaba la claridad necesaria para avanzar en un proceso que requería firmeza de acción y decisión. Estas disputas se trasladaron al campo, observándose cómo cada sector político ponía su propia impronta en las actividades en que decidía actuar. Así fue como las expropiaciones de tierras obedecieron a criterios subjetivos y ambiguos.

Cabe, sin embargo, analizar cómo estas vicisitudes redundaban en los supuestos protagonistas. Al esfuerzo de adaptación de los campesinos a la reforma de Frei se sumaba el reto aún más exigente de la política allendista. De hecho, los objetivos no eran los mismos: mientras las expropiaciones eran aceleradas o retardadas por los "políticos", se observó como consecuencia en muchos casos una falta de identificación con el sentido que a la reforma se le quería dar.

"...para todo uno tenía que andarle diciendo que era compañero...con la comida era igual. Ya se estaba armando un solo grupo que tenía estómago. Si uno no era del partido de ellos no le entregaban (comida). Había mucha cuestión de enredos. Casi no dejaban trabajar..."¹⁴

En muchas oportunidades la idea de expropiar era foránea, se les indicaba el cómo y cuándo debían producirse, transformándose en tomas, las que una vez realizadas, junto con situar a un colectivo al mando de determinado predio, eran lideradas por dirigentes sin la preparación política y productiva requerida.

Los dilemas de la aplicación de la reforma bajo la U.P.

Los principales problemas formales con que se encontró el gobierno en la aplicación de su programa eran de naturaleza diversa : por una parte se debía encontrar un hilo conductor desde el punto de vista productivo que incorporara a todos los campesinos (no sólo a los reformados).

Para ello se pensó en una serie de organismos no limitados a entregar los fondos requeridos, sino que capacitarían a los campesinos en materias como alfabetización y elementos de dirigencia política. No obstante, la diversidad geográfica, los desiguales niveles de capitalización y empleo de cada una de las unidades reformadas - fruto de sectores y grados de explotación variables a lo largo del país- hacían sumamente difícil ejercer control sobre cada una de las zonas de Chile. No era lo mismo una unidad productiva en las fértiles zonas de la depresión intermedia, comparadas con sectores de la cordillera de la costa, donde la producción de cereales se hacía dependiendo de las precipitaciones y no del riego.

Otro elemento entorpecedor para los impulsores de la UP lo constituía el conflicto generado por el creciente número de goces individuales y derechos a talajes. En consecuencia se potenciaron el ausentismo y

¹⁴ Diego (cesante) En GOMEZ, S. Organizaciones y Estructura Agraria. 1973-1976. Documentos de trabajo N° 119

la falta de motivación de los campesinos para querer trabajar en lo colectivo privilegiando lo individual. Las tierras individuales, a su vez, generaban un mercado paralelo, aumentando el nivel de ingreso de los campesinos, quienes obtenían una paga regular adicional de carácter mensual. Incluso los insumos y maquinarias no representaban mayor gasto, ya que se obtenían de los centros colectivos. En estas condiciones se hacía inviable tratar de competir en términos productivos contra sectores particulares de la burguesía agraria quienes dieron un ejemplo de cohesión al tratar de demostrar su mayor efectividad en el agro.

Muchas veces los campesinos se apropiaban individualmente de la producción comunitaria, esto debido al déficit de claridad en las normas que regían la distribución de las utilidades generadas, produciendo desigualdad en los ingresos dentro de las mismas unidades reformadas.

El proceso se desvirtuó en grado sumo con la contratación por parte de los favorecidos por la reforma de mano de obra externa dedicada a las labores comunitarias. De este modo, los reformados se ocupaban exclusivamente de sus beneficios.

Todo lo anterior grafica derroche de recursos, lo cual tarde o temprano terminaría colapsando. Mucha de la responsabilidad de estos vicios recaía en los encargados, funcionarios con mayor preparación militante que técnica. Ante esto la reacción burguesa consistió en el boicot total a la productividad agrícola. Es necesario establecer que la inversión fue enorme para lograr integrar al campesinado, no obstante la integración no era tal, se trataba más bien de crear clientelismo en los campesinos.

La idea de transformación estructural nacía de condiciones reales de la economía y sociedad del país. Sin embargo, las ideas de integración y organización eran profundamente socavadas, a pesar de los ingentes esfuerzos de determinados sectores por mantener los ideales originarios:

“...con la organización sindical logramos varias conquistas. La primera se arregló el salario. La segunda se arreglaron las casas; tercera cosa una escuela...también se conocieron las ocho horas de trabajo y más trato para los trabajadores. Ya no había tanta tiranía entre el trabajador y el patrón, había más consideración y respeto...”¹⁵

Como señala José lo más importante es que los patrones les trataron con más consideración y respeto. Pero una vez ocurrido el golpe militar, los antiguos patrones vuelven a establecer relaciones de dominio unilateral frente a los campesinos.

A modo de conclusión

Han transcurrido un poco menos de 40 años desde que el presidente Jorge Alessandri dictó la primera Ley de Reforma Agraria dando inicio a un proceso que en menos de 15 años desmembraría los cimientos en que se sostenía la estructura agrícola.

Así en 1972 en Chile prácticamente ya no existía ningún latifundio; durante la gestión de los gobiernos de Frei y Allende se habían expropiado la mayor cantidad de fundos que sobrepasaban las 80 hectáreas de Riego Básico. De esta manera no sólo se pone fin a una unidad productiva comprobadamente ineficiente y retrograda, sino que se destruyen las bases de una de las instituciones sociales y políticas más antiguas de la nación. Institución que había entregado a sus poseedores el poder para controlar el Estado por largos años en la historia de Chile.

La Reforma agraria, proceso que nació y creció bajo el alero del Estado, pretendía modificar las relaciones productivas de la agricultura equilibrando la distribución de la tierra y tratando de hacer del campesino protagonista de los cambios que se experimentaban, no sólo limitándose a los ámbitos técnicos de la producción agrícola, sino que ampliándose a cuestiones educativas y culturales que subyacían en convivencia con el medio rural.

Tanto para la UP. como para el gobierno de Frei la Reforma Agraria se constituyó en un problema político. La presión que se ejerce en contra de la tradición latifundista, principal fuente de los clientelismos electorales de la derecha conservadora, debía romperse con la expropiación del latifundio. Sin embargo, los clientelismos nunca pretendieron ser rotos sino más bien traspasados, dependiendo de los proyectos políti-

¹⁵ José (ex asentado) En GOMEZ, S. Organizaciones y Estructura Agraria. 1973-1976. Documentos de trabajo N° 119

cos y sociales en boga; tanto Frei, Allende, la Iglesia o el MIR convidan a los campesinos a formar parte de sus iniciativas, sin pretender liberar al campesino de ataduras electorales y dependencia paternalista.

Las expropiaciones y la subdivisión de los predios no alcanzaron a ser más que parte de una reforma que buscaba desarrollar un gran cambio económico, político y cultural que creara una nueva convivencia en el ambiente rural. Como nunca antes, el campesino arrastrado por las olas de cambio convivió con un protagonismo declarado en el discurso e inexistente en la práctica.

El desenvolvimiento del campesino común en este sistema fue difícil, obteniéndose versiones contrapuestas en torno a su participación en el proceso de reforma agraria. Si bien es cierto, en algunos casos la experiencia pudo haber resultado satisfactoria, también se da el caso que algunos involucrados haya sentido que lo que tenían enfrente era algo ajeno y completamente perjudicial para su conservadora forma de pensar.

De la misma manera se esperaba que los campesinos se incorporaran a la vida cultural, cívica y política a partir de la integración económica, debiendo interactuar colectivamente frente a productores privados en una lógica de competencia capitalista.

Del análisis de las relaciones internas de las diversas instancias contempladas por el Estado vemos que no sólo los campesinos carecen de la experiencia organizacional necesaria. Por lo tanto se hará difícil responder al ritmo planificado en teoría. Además no se percibe un periodo de consolidación interna que permitiera el adecuado nivel externo de asociatividad.

Acerca del periodo de reforma bajo el gobierno de la democracia cristiana, la crítica más observada apuntaba a la ambivalencia entre discurso y práctica: la revolución en libertad se traduce en negaciones cotidianas motivadas por la defensa y disputa de granjerías político-económicas. En definitiva, el reformismo demócratacristiano.

Este proceso no estuvo acompañado de una organización efectiva del sector reformado (definiciones técnicas del proceso) y del sector campesino (organizaciones sindicales, sociales y educativas), los cuales nunca lograron definir activamente su rol como conductores de un proceso revolucionario.

En el aspecto organizativo se observa durante el periodo Frei la ausencia de un sistema productivo intervinculado no espontáneo.

En cuanto al periodo de Allende, el gobierno no logró uniformar criterios al interior de los organismos dedicados a la reforma agraria. La ambigüedad de discurso daría paso a las inconsistencias en el accionar, situación que al final sumaría fuerzas a la firme oposición que ejercía la burguesía nacional.

Sin embargo, la diversidad geográfica, los desiguales niveles de capitalización y empleo de cada una de las unidades reformadas, fruto de sectores y grados de explotación variables a lo largo del país hacían sumamente difícil ejercer control territorial.

Otros de los duros conflictos se generaban producto del cada vez más alto número de goces individuales y derechos a talajes, lo cual como se mencionó constituía una profunda contradicción con lo que se quería lograr: esto trajo además como consecuencia un ausentismo y falta de motivación de parte de los campesinos para querer trabajar cooperativamente, privilegiando lo individual. Estas tierras individuales, a su vez generaron una especie de mercado paralelo.

Finalmente sólo hubo eficiencia en acentuar el clientelismo electoral en los campesinos.

En 1973 las Fuerzas Armadas acogen los llamados de la burguesía nacional y extranjera para poner remedio a la amenaza que involucraba seguir la senda comunista. Así el 11 de septiembre a base de sangre y fuego ponen abruptamente fin a cualquier esperanza campesina de poder acceder a las promesas que les daba la reforma.

Para la derecha chilena la reforma se había transformado en la punta de lanza de todos los atropellos al derecho de propiedad privada, incitados por los conglomerados de izquierda para hacer de Chile un país de la órbita socialista. La contención del proceso no era sólo necesaria sino que debía ser aleccionadora (de ahí la desmedida represión) para aquellos que osaron alterar la fuente de cualquier "cristiana" forma de organización social.

El gobierno militar, sin embargo, al contrario de lo que puede pensarse o lo que nos han demostrado procesos contrarrevolucionarios de similares características, no retoma el camino previo; no hay reconstitución del latifundio ni de los sistemas de organización hacendal.

Quizás debido a su absoluta preocupación por institucionalizar el golpe y reprimir a sus enemigos, el régimen no demuestra una posición definida sobre la economía del país, y menos respecto a la reforma agraria. Con el paso del tiempo, la política económica del gobierno militar se define estableciendo las condiciones que estimulen al sector privado a emprender una creciente y diversificada actividad productiva. De esta manera la liberación de los precios en el mercado, la venta de la mayor parte de las empresas estatales y la reducción del gasto público conformarían la base sustentable del Chile de fines de siglo.

Este esquema de liberalización económica y privatización de las fuentes productivas (impuesto en medio de una serie de restricciones políticas y represivas) necesitaba, en el caso de la agricultura, del soporte modernizador que le entregó la reforma agraria. La subdivisión de los predios agrícolas facilitó el ingreso de capitales a la agricultura haciendo de este mercado una atractiva fuente de divisas para la burguesía, que ya se había mostrado preocupada por la reconstitución del latifundio.

Así Pinochet y sus asesores, aprovechando las condiciones que les entregó la Reforma Agraria reformulan los objetivos de la agricultura adecuándolos a los intereses que Fondo Monetario Internacional guiaba desde Estados Unidos, para integrar la producción agrícola a la dinámica del comercio mundial.

De esta manera las cifras nos dicen que de un total de 10 millones de hectáreas expropiadas por los gobiernos de Frei y Allende, el 28,4% se devolvió a los antiguos propietarios. Un 38,5% se licitó en remates públicos y se entregó a instituciones del Estado. Un poco más de un tercio de las tierras expropiadas (3.330.000 ha.) fueron repartidas en parcelas a cerca de 40 mil campesinos, o como se les llamará de ahí en adelante, empresarios agrícolas: importante cifra si consideramos las dimensiones de la agricultura chilena.

La política agraria del régimen militar establecía dos objetivos centrales: el primero buscaba generar las condiciones necesarias para que la agricultura chilena se integrara a la dinámica del mercado, expandiendo el capital agrario de una forma masiva y en un periodo de tiempo muy corto. Para esto era fundamental no retornar a la arcaica senda del latifundio, fuente de persistentes atrasos productivos

Otro de los objetivos era pacificar las demandas campesinas por adquirir tierras: la devolución total de los predios a los antiguos propietarios hubiese significado entregarle nuevamente las banderas de lucha al movimiento campesino, y de ahí a los ideologismos de izquierda, que aunque derrotados, pudiesen haberse mantenido vigentes.

Por último, la maquinaria informativa de Edwards y Cia. se dedicó a consolidar la imagen demoníaca de la reforma agraria, de sus creadores y participantes.

Este "negocio redondo" provocó en el campo efectos que se hacen palpables al momento mismo en que salimos de las grandes ciudades y nos adentramos en el mundo campesino.

Casi en el mismo instante en que 40 mil campesinos fueron hechos propietarios; el Estado redujo y prácticamente anuló los programas estatales que brindaban apoyo técnico y crediticio a estas sociedades agrícolas.

Conclusión: cerca de un tercio de estos campesinos se vieron forzados a vender su tierra y a trabajar la de los nuevos dueños. Los que lograron resistir los embates del mercado lo hicieron a cuesta de muchos sacrificios. Por otra parte, los que compraron lograron restablecer la constitución de enormes extensiones de tierras, en algunos casos, más grandes que las mayores haciendas de principios de siglo.

Hoy en día la agricultura nacional se ve inserta en la dinámica de nuevos sistemas de producción y organización agrícola: los complejos agro-industriales (C.A.I.)

Los C.A.I. más modernos, ejemplificados en las productoras frutícolas y los complejos forestales del centro-sur de Chile, se caracterizan por ser sistemas eficientemente organizados, en donde se procura la intensificación en el uso de los recursos productivos, la integración del proceso productivo a los mercados internacionales y la concentración de la propiedad de la tierra y las agroindustrias en pocas manos. El sector campesino poco tiene que ver dentro de la nueva estructura agraria, salvo como proveedor de algunos insumos y, sobretudo, como fuerza de trabajo asalariada temporal.

Dicen que la historia repite lecciones. El acontecer rural hoy nos impregna de una incertidumbre reiterada. La tierra una vez más se concentra en pocas manos, esta vez, sin embargo, los apellidos no son del

abolengo de los conquistadores españoles o de algún rico inmigrante que se paseaba por los fundos “huasca en mano” domesticando a algún inquilino. La tierra pertenece a algún empresario japonés que ni siquiera la conoce o ha estado en Chile, de nombre Ho y de apellido Sociedad Anónima. El campesino hoy no vive en el campo, el espacio que ocupó ya no existe. Si prestamos atención lo encontraremos engrosando la periferia de las grandes ciudades, soñando con algún día tener un pedazo de tierra.

Por último debemos consignar los desafíos de investigación que implica nuestro estudio. Por ejemplo, contrastar la visión que se ha hecho del proceso de reforma agraria, como también extender el tema hacia una concepción más amplia, de manera de conformar una imagen más intensa de nuestro pasado, recuperar una versión campesina más nítida a través de la historia oral y/o mediante estudio de casos.

Desde el mismo momento en que la investigación fue adquiriendo sus propios lineamientos se nos fue planteando la incertidumbre de concentrar el análisis a las fronteras del Chile central, puesto que el conflicto mapuche por la tierra adquiere una dinámica muy distinta a la del campesino. Su realidad, demandas y anhelos adquieren rasgos particulares dependiendo de su cultura y cosmovisión. Las verdades ocultas de los pueblos originarios traspasan la dinámica temporal impuesta por la historia oficial y se hacen presente con más fuerza que nunca. Es tarea nuestra profundizar en la relación entre sociedad mapuche y la reforma agraria.

De la misma manera es necesario indagar en el cometido de la dictadura militar y su supuesta modernización de la agricultura a partir de la consolidación de un proceso del cual no fueron gestores. También es importante resaltar la convivencia del asalariado rural, como así también los trabajadores temporeros con el medio en el cual trabajan, diferenciándolos de la antigua realidad campesina y su apego por la tierra.

Por último es necesario establecer algún tipo de estudio comparado con otras experiencias mundiales en torno al tema, particularmente en América Latina donde existen casos interesantes para analizar, como el de la Revolución Mexicana o los problemas de los sin tierra en Brasil.